



José Luis Reyna

## Sin visión de futuro

El gobierno mexicano actúa en función de las circunstancias, sin una visión de futuro. Puede revisarse la agenda nacional y el desempeño gubernamental y no se encuentra por ningún lado proyecto alguno que defina una acción concreta de corto o mediano plazo. Nuestros gobernantes son miopes. México no tiene un proyecto de nación que implique, al menos, una definición mínima de metas y un trazo, aunque fuese tenue, de objetivos por lograr. La alternancia ha resultado un fracaso. Sin ánimos nostálgicos, el panismo ha resultado peor que el priismo. Bastaron nueve años de gobiernos panistas para concluir que México se encuentra peor que antes del año 2000. Cuestión de revisar cualquier indicador: desempleo, desigualdad, concentración del ingreso, violencia generalizada y aislamiento internacional.

El PRI perfeccionó una cultura política basada en el autoritarismo, la impunidad, el corporativismo y la corrupción, entre otras cosas. Garantizó, empero, la estabilidad política de un sistema que el tiempo se encargó de desgastar y de deslegitimar. Hizo de cada uno de esos atributos un monopolio que la alternancia no pudo abolir. Por el contrario, las integró como herencia inevitable. Lo anterior se hizo evidente cuando el abanderado del cambio recayó en una persona tan limitada como lo es, no como fue, Vicente Fox. Una de nuestras desgracias nacionales. La democracia mexicana está preñada de la cultura priista, por lo que difícilmente puede hablarse de una democracia verdadera. No se niegan algunos avances, pero es imposible dejar de consignar que en muchos sentidos estamos como antes: dentro de la estructura política del viejo régimen.

Puede afirmarse incluso que la corrupción ha sido objeto de mayor sofisticación en los últimos años. Revisense los informes de la Auditoría Superior de la Federación para comprobar lo anterior. Las irregularidades brotan

por montón desde el año 2000. Revisese el desempeño de la "pareja presidencial" que se adueñó del país en su beneficio propio, ignorando a la colectividad. Acéptese que el panismo ha gobernado sin brújula y, en el mejor de los casos, al "bote pronto". Ahí está como ejemplo la sucesión de la dirigencia panista, que ha encontrado una corriente opositora porque reproduce las formas del pasado, tan acremente criticadas por los demócratas del PAN, como Castillo Peraza o Luis H. Álvarez, para poner un par de ejemplos de personajes emblemáticos de ese partido político.

Calderón es un priista renovado. Es un panista *reloaded*. Quiere "dedear" y, en consecuencia designar, sin la fuerza que tuvieron sus homólogos priistas. Faltan tres años para que concluya este mandato presidencial. La única obsesión es la sucesión presidencial que se convertirá en un campo de batalla. Un PAN menguado y disminuido intentando

mantenerse en el poder. Un PRI resucitado que intentará colocar, como es su uso y costumbre, al mejor de sus hombres que, según ellos, es el gobernador del Estado de México. Personaje limitado que, pese a su juventud, reúne lo peor de las viejas formas del priismo. No olvidar que su mentor es un personaje sombrío de apellido Montiel.

Llama la atención que Beatriz Paredes, presidenta del PRI y tal vez uno de los mejores cuadros de ese vetusto instituto político, afirme que "Peña Nieto es un orgullo para el PRI" (*MILENIO Diario*, 29/VI/09). Su afirmación no está a la altura de su inteligencia. La degrada. Si desea continuar al frente de un partido que salió robustecido en la coyuntura electoral del 5 de julio,



tendrá que aprender a deslindarse de personajes como el gobernador mexiquense, que es excelente ejemplo de un producto mediático-televisivo.

El país está desmembrado. Una administración presidencial disminuida porque al frente de ella se encuentra una persona que habla mucho pero hace poco; no es líder. Calderón no tiene una visión de futuro. Tenemos una izquierda (la del PRD) que con el paso del tiempo se hunde más, pues su peor enemigo es la misma izquierda. Y un PRI que, sobre todas las cosas, tiene como objetivo recuperar la Presidencia de este país, en particular ahora que está ensobrecido por los resultados de la elección intermedia del pasado 5 de julio.

El sistema político mexicano ha perdido operatividad: negociar, pactar, acordar. La

alternancia, que no la democracia, trajo una forma de hacer política en la que se impone sin negociar. Como siempre. La alternancia ha resultado más autoritaria que en los tiempos del priismo clásico. Por eso es que no tenemos un proyecto claro de nación. El país está cerca de la ingobernabilidad. El desempleo, la desigualdad y la violencia se encargan de sustentar la afirmación. La sociedad mexicana tiene que tener un futuro menos incierto. Ojalá Calderón se dé cuenta de ello y proponga, en lo mínimo, un proyecto que conduzca a una mínima certidumbre: que explicita su visión de futuro. ■■

freyna@colmex.mx

**El sistema político ha**

**perdido operatividad: negociar, pactar, acordar. La alternancia ha resultado más autoritaria que en los tiempos del priismo clásico. Por eso no tenemos**

**un proyecto claro de nación. El país está cerca de la ingobernabilidad. El desempleo, la desigualdad y la violencia se encargan de sustentar la afirmación**

